Núm. 10 Del viernse 10 de octubre de 1823. Pág 1.

DIARIO CONSTITUCIONAL DE PALMA.

S. Francisco de Borja, y Luis Beltran.

Asi espresar la sana opinion comun, como rectificar la equivocada es el mas digno obieto de un periódico liberal.

NOTICIAS NACIONALES.

Cádiz 10 de agosto.

El gobierno ha recibido noticias de Inglaterra que alcanzan hasta el 11 de julio. Nuestro enviado en aquella córte el señor de Jabat, dice que el gabinete británico *habia devuelto sin abrir el pliego de la llamada regencia de Madrid, que pedia humildemente* ser reconocida por la Inglaterra. El ministerio contestó à varias observaciones verbales que tuvieron la insolencia de hacer los comisionados de los regentes afrancesados, que los mismos motivos que habia tenido la Inglaterra para no reconocer la regencia de Urgel, tenia, sin que en nada hubiesen variado, para hacer otro tanto con la de Madrid.

Por fin, parece que el ministerio ingles, ó mas justo, ó mas cauto, enpieza á conocer su verdadera posicion y sus intereses positivos, y no seria estraño que al sospechar el gabinete de San James que la Francia tenia otras miras en la guerra de España, que las que hasta aqui habia manifestado, tomase la aptitud correspondiente al rango que debe ocupar en la Europa, y á los principios liberales sobre que se funda su ecsistencia, y de una vez se decidiese á abrazar la causa de la libertad, uniendo sus esfuerzos con los de la Península para destruir las maquinaciones de los déspotas del Septentrion.

Tenemos muy fundados datos, que por ahora no nos es permitido publicar, para creer que asi sucederá, y las pruebas de cordial amistad que ultimamente habian dado los ministros británicos á nuestro enviado, no nos dejan la menor duda de que los deseos manifestados por el pueblo ingles en favor de nuestra causa, seràn pronto apoyados por su gobierno y sostenidos con sus activas disposiciones.

Continuaba recolectándose el donativo en favor de los españoles, el cual ascendia ya á 110 mil pesos fuertes. Seguian las funciones teatrales, los banquetes en que se brindaba por la libertad española, y los bailes públicos á los cuales concurrian los primeros personages y el pueblo todo con el mayor entosiasmo, de suerte que todo nos anuncia que la nacion inglesa y su gobierno no pueden ser por mas tienpo indiferentes al ataque no provocado por los españoles, y que están rechazando con tanta heroicidad y tanta gloria.

Desearíamos que el señor de Bordessoult enviase este artículo al gacetero de Madrid, que ha tenido la miseria de insertar en uno de sus números que ha producido la suscricion en favor de los españoles una *libra esterlina y dos fusiles viejos.*

Si nosotros aspirásemos á la esteril gloria de pasar por políticos, cuya profunda meditacion penetra en lo futuro y descubre muy de antemano el hilo de los grandes acontecimientos que han sido tan fecundos en nuestros dias, podriamos presentar á nuestros lectores inficidad de pasages en nuestro periódico, en que con una anticipacion considerable de tienpo hemos hecho algunas insinuaciones sobre los sucesos que despues se han verificado, y que otros periodistas menos desconfiados y con mas orgullo habrian calificado de vaticinios hechos por su profundidad y reflecsion. Nosotros nos hallamos muy lejos de optar al rango de los que ven en el porvenir; al contrario tendiendo la vista á los siglos pasados, hacemos nuestras meditaciones y sacamos nuestras consecuencias; y en lugar de calcular sobre las palpitantes entrañas de las víctimas ni sobre el eco aterrador de los oráculos, fijamos nuestra consideracion en la historia, en ese libro grande de las naciones, en que representándose al género humano como ha sido hasta ahora, como es en la actualidad y como será en lo futuro, vemos á los honbres como son en sí, y observamos la marcha que forzosamente han de seguir, mientras las pasiones conserven sobre el corazon humano la preponderancia que por desgracia lo dirige y gobierna.

Alli hemos visto la conducta que ha observado el filósofo y el ignorante, el príncipe humano y el cruel, el honbre justo y el injusto, el déspota y el anbicioso, el egoista y el fanático. Y señalando á la generacion presente el lugar á que la destinan sus esfuerzos, sus méritos y sus acciones, hemos podido marcar á cada cual el runbo que iba á seguir, el sitio en que sus acciones lo colocarian algun dia y el puesto que llenaria á los ojos de la posteridad.

Ya de resultas de los acontecimientos del 7 de julio, insinuamos que los estrangeros que habian sido causa de aquellos desórdenes, se habian disgustado de la conducta que entonces observó el gefe de la nacion; que habian maldecido su irresolucion, y vituperaron sobre manera el que no se hubiera puesto al frente de los guardias perjuros, como ellos habian solicitado. Entonces no vacilamos en asegurar que como ellos estaban resueltos á seguir su trama, y no encontraban el apoyo que pretendian en la persona á quien habian tratado de seducir, pensarian desde luego en colocar la corona en otro sugeto que fuese mas dócil á la seduccion, y que tomase menos á pecho el bien de las Españas. Previmos que desde entonces solo se reducirian sus trabajos á sentar sobre el trono español á un príncipe que se doblase mas á sus pretensiones, y que pudiese asi coadyuvar al plan que se habian propuesto de mantener á la Península bajo una completa dependencia de la Francia, y del estúpido gobierno que preside á sus destinos.

En nuestro número del 30 de mayo, en un artículo en que haciendo análisis de una obra, se presenta bajo su verdadero aspecto al caracter del actual rey de Francia, y se hace ver la parte tan activa que tuvo en el destronamiento y muerte de su hermano el desgraciado Luis XVI, no dudamos hablar con mas claridad, é hicimos presente que el mismo autor de las intrigas que llevaron al patíbulo á su desgraciado *hermano* por usurpar su trono, era muy de recelar que si á costa de nuevas intrigas y bajezas podia despeñar del solio de España á otro *pariente* mas distante, no vaciliaria en acometer la enpresa, y en agotar sus esfuerzos por llevarla á cabo. La analogía de ciertas circunstancias, que eran los pretestos con que trató de atraerse al partido de Coblentza, y que su malignidad podria hacer aplicables á nuestra Península, nos proporcionaba un dato mas para fundar nuestros temores, y apostrofando á Fernando, le hicimos que se pusiese en guardia contra las asechanzas de los que querian llamarse sus libertadores....

Desde entonces hemos tenido nuevas y repetidas pruebas de que nuestras sospechas eran harto fundadas, y que estaba poniéndose en planta la negra trama que se habia forjado para privar de la corona al rey constitucional de las Españas, y colocarla en algun príncipe de la casa de Francia: la injusta guerra que nos hacen, la infame agresion de nuestro territorio, la popularidad que trata de adquirirse el bisoño general á quien se ha cometido la enpresa de regenerarnos, los favores y gracias que dispensa á los viles españoles que lo rodean, los esfuerzos hechos por la Francia para hallar entrada en nuestras posesiones de América, todas son ramificaciones del plan concebido para hacernos sus esclavos, y sentarse en el trono de San Fernando, despeñando al monarca que en él colocaron el amor, los esfuerzos y la constancia del pueblo mas heróico del universo.

Parecerá increible al honbre reflecsivo, que en los mismos dias en que no pudo dominar á esta gran nacion el primer capitan del siglo, cuando los canpos humeaban aun con la sangre vertida en la lucha mas porfiada para sostener su temerario proyecto, cuando los huesos insepultos de 300.000 de los soldados vencedores del orbe entero recordaban aun nuestro esfuerzo y nuestro valor, y marcaban en medio del occéano el peñasco adonde solo y abandonado concluyó su ecsistencia el coloso ante quien tenblaron los déspotas que hoy moran en las márgenes del Newa, del Danubio, y del Oder, parecerà increible, decimos, que olvidando tan grande escarmiento otro príncipe que no frecuentó jamas la escuela de Marte, sin talentos, sin conocimientos y sin méritos de ninguna clase, sea osado bastante para querer acometer la enpresa en que perdiera su trono y su vida el héroe militar y político del siglo XIX; pero la ignorancia navegó sienpre en un vasto mar cuyos términos no son conocidos, y cuyo fondo es insondable; y el triste *trapajo blanco*, aquel mismo que roto y desgarrado se nos entregó en Pavía, se ha atrevido à ondear en los canpos en que una y mil veces fueron hechas trizas las banderas de tres colores, y las aguilas inperiales que se colocaron en las altas torres de Viena, de Berlin y de Smolensko.

Pero si acaso queriamos nuevos datos que nos convenciesen de que Luis XVIII no ha tenido otro objeto al hacer la injusta agresion sobre España sino el destronar á Fernando, el manejo que observa su *hijo querido* desde su entrada en España debe abrir los ojos á los mas fanatizados, y desengañarlos de una vez de que no es otra su intencion: tan cierta es nuestra asercion que enpiezan á conocer sus estravios los que hasta aqui desertaron de nuestras banderas y se unieron á las del pérfido invasor. Cartas contestes de todas partes nos aseguran de que ya va cayéndose la máscara, y los partidarios de nuestros enemigos, los agentes de su enpresa, conprados á fuerza de oro y de seduccion, no temen ya el levantar el grito dando vivas al *duque de Angulema rey de las Españas*. Estos escesos han sido tan escandalosos que han llamado la atencion de esos mismos españoles, à quienes el fanatismo y la ignorancia hizo abrazar la causa de nuestros enemigos. Algunos de ellos justamente alarmados se han irritado sobre manera, han desahogado sus sentimientos con sus amigos que han permanecido fieles á sus deberes, y hasta un *ilustre personage* se asegura que ha recibido últimamente una carta de sugeto que se halla muy enterado en las intenciones de nuestros enemigos, el cual no tiene á menos confesar »que ha sido engañado, que se ha abusado de su credulidad y buena fé: que el duque de Angulema no disfraza ya sus intentos, que su objeto es quitar el cetro á Fernando, y encarga muy particularmente que el rey no se deje seducir ni engañar por falsas ni engañosas promesas, pues de entrar en cualquier clase de negociacion volverá á sufrir la suerte que le cupo en Bayona." Esta carta que tiene todo el caracter oficial, tanto por su *origen* como por su *objeto* y la *distinguida persona* á quien se dirige, es el último documento que se necesitaba para enpezar el desenlace de los acontecimientos estraordinarios, que han sucedido rápidamente de algunos dias á esta p

te, y que van à ser seguidos de otros mas raros y portentosos.

En el estado en que han llegado á ponerse de manifiesto las intenciones del gobierno que ha tratado de *labrar nuestra felicidad enviando á nuestro suelo un egército estrangero para establecer con tan suave persuasion* el sistema que mas pueda convenirle para el logro de su intento, el rey constitucional de las Españas se encuentra en el verdadero punto de vista en que debe conocer à sus *amigos* y á sus *contrarios*. Desde él debe tender su vista y despreciando el oropel de que se revisten sus aduladores y los que alhagan sus pasiones, deberá solo atender á los méritos y servicios que en su obsequio puedan alegar las partes que se presentan como antagonistas en la lucha. En un lado encontrará la mayoria sàbia y sensata de la nacion, entregada al trabajo y á la industria, los que vertieron su sangre é hicieron toda clase de sacrificios por libertarlo del cautiverio en que lo colocára un pérfido amigo, los que se apartaron de su lado cuando se dejó cercar de la lisonja, del egoismo y de la ignorancia, los que lo libertaron con poderosa mano del abismo en que iban á precipitarlo sus enemigos, en fin los que presentándole la ley sagrada que debia unirlo con sus pueblos, juraron de nuevo defender sus derechos y presentar inpávidos su rostro á los ataques de los malvados y destruír sus maquinaciones. Por el contrario al otro lado y muy cerca de su persona hallará á una pequeña y corronpida parte de la sociedad, viviendo en el ocio y la holganza, nadando en el desorden y los abusos, á los que se unieron á sus enemigos y favorecieron sus miras por no perder sus quijotescos privilegios, los que á su regreso lo cercaban de dia y noche y le señalaban los medios de hacerse odiado de los pueblos, los que lo halagaban y lo animaban á seguir la equivocada senda en que marchaba, en fin los que le ofrecieron sus inpotentes brazos para sostener sus regalias y que no soltase el cetro de hierro que le habian obligado á enpuñar; y con el cual labraba la ruina y la disolucion del pueblo á cuyo frente se haliaba colocado.

Entre estos dos grupos debe elegir el partido que ha de abrazar de una vez; y su interés, su conveniencia, la razon, la justicia y sus deberes todos no le dejan lugar para vacilar un momento: ahora mas que nunca es la ocasion mas favorable que puede presentársele para hacer ver á la Europa que libre y espontaneamente adoptó la ley que le presentaron los pueblos; ahora mas que nunca debe publicar que esos insensatos que profanan su nonbre son sus mayores enemigos, ahora en fin debe hacer entender á los que blasonan de que solo vienen á libertarlo de su cautiverio que no necesita su ayuda, ni su anparo, ni su socorro por hallarse en la mas conpleta libertad, en el pleno goce de sus derechos y en el seno de sus amigos y de sus mas adictos y celosos defensores.

Esta declaracion pronunciada con entereza y comunicada con energía á cuantos se han valido de su nonbre para dorar sus intentos y ocultar sus temerarios proyectos, acabará de quitar el disfraz á los enemigos esteriores, desengañará á los ilusos de buena fé á quienes su poca prevision separó de la senda de sus deberes, y á los buenos y leales españoles los alentará para no desmayar en la gloriosa enpresa que tan heroicamente sostienen en la mas desigual pelea.

Sí, Fernando, el mundo entero, fija su vista en vuestra resolucion, espera que os mostreis digno del cetro que enpuñais: la humanidad y la filosofia os señalan vuestros deberes; la España os pide el fin de nuestros males, y la posteridad os tiene señalado el lugar distinguido que os ha de colocar entre los reyes, que siendo las delicias de sus pueblos alcanzan durante su vida las bendiciones de sus súbditos, y logran que se eleven al cielo contínuos y fervientes votos por su prosperidad y su ventura.

Idem 17.

Pocas cosas nos han hecho reir tanto como la representacion del conde de Castro Torreño á la llamada regencia de España é Indias, ofreciéndole sus servicios y los de sus alabarderos. ¿Quien en efecto no se rie al ver metido á *guapo* al menguado Castro Torreño? ¡Que! ¿Se rién tanbien nuestros lectores? ¿Toman á burla nuestro dicho? Pues no se burlen y oigan como habla S. E.: »mi corazon se llenó de una indignacion que no podrá aplacarse hasta que tenga la dicha de derramar (*¡risum teneatis amici!*) mi sangre en defensa de mi rey cautivo &c." Ya tenemos al señor conde en canpaña con sus alabarderos y sus alabardas: ¡tristes de vosotros soldados del ejército nacional! No teneis mas tienpo de vida que el que tarde en desenvainar su vírgen espada este caudillo de las tropas inquisitoriales. ¡Defensores de la isla gaditana! Preparaos: el gran capitan Castro Torreño viene á derramar su sangre. El dia menos pensado estará delante del Trocadero ó del Portazgo un general bien conocido en los fastos del miedo, y en los de los bagages de algunos ejércitos: un general en fin, á quien ninguno de vosotros conocereis, porque sienpre lo ha sido de paz y jamas de guerra.

¡Valganos Dios, señor conde! sin duda ha querido V. E. burlarse de su ama la regencia, pues de otro modo no le iria á ofrecer una sagre que como á todos es notorio nadie ha sabido economizarla mejor en todas ocasiones que V. E.: y si otros han sido alguna vez sus deseos, ¿por que no marchó á verterla en el memorable 7 de julio á la cabeza de un batallon de guardias? ¿y por que despues no se ha alistado en alguna de las bandas afrancesadas? ¿ó porque ahora no viene á asaltar la bateria de Urrutia ó la de Arco-Agüero? Porque V. E. serà lo que ha sido sienpre: un *mentecato cobarde*. No eche baladronadas, señor conde duque, le aconsejamos que adule larga y tendidamente como ha de costunbre, y déjese, déjese de derramar mas sangre que la de los pollos y pichones de su opipara mesa.

Idem 22.

El comandante Malet, capitan que fué de la guardia inperial de Francia, ha salido de esta plaza esta tarde á las siete, al frente de la conpañia de estrangeros y se ha enbarcado para el Trocadero. A-

quellos decididos amantes de la libertad escucharon al pie de la lápida de la constitucion la enérgica ecsortacion que les dirigió su gefe, y marcharon victoreando con el mayor entusiasmo la constitucion, la libertad y la soberania de la nacion española, seguidos de un inmenso gentío, que aplaudia con demostraciones de agradecimiento y de ternura la heróica decision de aquellos denodados guerreros.

El comandante Malet, antes de salir á canpaña, ha dirigido á sus conpatriotas la siguiente proclama.

A l' armée francaise.

Plusieurs de vos freres d' armes se sont ralliés sous l' etendart sacré de la liberté, sous ce meme etendart qui tan de fois vous a conduit á la victoire; et ont fait le serment de perir ou de triompher des despotes et des tirans.

Le moment es venu, ou nous devons enfin armer nos bras contre les usurpateurs de nos droits, de notre liberté; et de venger le sang innocent de tant d' illustres Chefs, qu' une race parjure et illegitime a fait couler si innocemment.

Francais, meritez la reconoissance de la patrie, en brisant les fers qui la tiennent enchainée.

La guerre atroce et injuste, que vous font faire les usurpateurs du trone francais, ne vise qu' á vous reduire dans le plus afreux esclavage. Les droits feoudeaux, la dime, et la restitution des biens nationaux seront la reconpense de vos travaux, si vous restez encore dans la lethargie.

L' Europe entiere vous contenple, elle attend que vous aidiez au triomphe de la cause des peuples. ¿Serez vous sourds au cri general de liberté?

Rapellez vous de la gloire que vos peres ont acquise au prix de leur sang, et des lauriers qui ombragerent leurs fronts pour vous conserver cette méme liberté; n' oubliez pas que les guerriers du grand Napoleon surpaserent en hauts faitts les soldats d' Alexandre et de César.

Portez vos regards sur cette Península: entendez les aclamations des héros espagnols, de ceux qui furent les regenerateus de leur patrie, et que ce noble exemple fasse palpiter vos coeurs. Venez associer vos exploits aux leurs; des francais et des espagnols libres combatant pour la meme cause doivent former un peuple de fréres. Francais, ce n, est point á la revolte qu' on vous apelle; c' est au retablissement de vos droits et á la destruction des tyrans: venez, que notre cri de ralliement soit de vaincre ou mourir pour la constitucion et la liberté. Jurons guerre á mort aux despotes de l' univers.

Vous trouverez parmi les hommes libres la reconpense de vos vertus et de votre patriotisme. Chaque individu será conservé dans son grade: outre cela il recevrá *á l' instant méme* une gratificacion; ses armes ses chevaux et son habillement lui serout payés. Les fonds en sont faits dejá par une societé de patriotes liberaux espagnols. Cadix 15 Aout 1823.=Le lieutenat colonel comandant de chasseurs etrengers. J. Malet.

Traduccion.

Al ejército frances.

Muchos de vuestros hermanos de armas se han reunido en torno del estandarte sagrado de la libertad, de este estandarte que tan as veces nos guió á la victoria, y han jurado morir ó triunfar de los déspotas y de los tiranos.

Ya ha llegado al momento en que debemos armar nuestros brazos contra los usurpadores de nuestros derechos y de nuestra libertad, y vengar la sangre inocente de tantos caudillos ilustres, como ha sacrificado esa raza ilegitíma y perjura.

Franceses: haceos dignos de la gratitud de la patria ronpiendo esos grillos que la tienen aherrojada.

La guerra atroz é injusta en que os enplean los usurpadores del trono frances, no tiene otro objeto que el de reduciros á la mas horrorosa esclavitud. El restablecimiento de los derechos feudales y del diezmo y la pérdida de los bienes nacionales serán la reconpensa de vuestras fatigas sino despertais de vuestro letargo.

La Europa entera os contenpla y espera que coopereis al triunfo de la causa de los pueblos; y ¿permanecereis sordos al grito general de libertad?

Acordaos de la gloria que adquirieron vuestros padres á precio de su sangre, y de los laureles que ciñeron sus sienes por ganaros y conservaros esta misma libertad. No olvideis que los guerreros del gran Napoleon escedieron en proezas á los soldados de César y de Alejandro.

Estended la vista por esta Península: escuchad las aclamaciones dadas á los héroes españoles, y á los que fueron los regeneradores de su patria, y que tan noble egenplo haga palpitar vuestros corazones. Venid á asociar vuestras hazañas con las suyas, y que españoles y franceses libres, conbatiendo por la misma causa, no formen mas que un pueblo de hermanos.

Franceses: no os escitamos á la rebelion, sino á que reconquisteis vuestros derechos y á que acabeis con los tiranos. Venid y que nuestro grito de reunion sea vencer ó morir por la libertad. Juremos guerra á muerte á los déspotas del universo.

Encontrareis entre los honbres libres la reconpensa de vuestras virtudes y de vuestro patriotismo. Se os conservarán vuestros grados, y en el momento mismo que os presenteis se os entregará una gratificacion y el inporte de vuestras armas, de vuestros caballos y de vuestros uniformes. Una sociedad de potriotas españoles tiene ya reunidos los fondos necesarios para cunplir esta promesa. Cadiz 15 de agosto de 1823.= El teniente coronel, comandante de cazadores estrangeros.=J. Malet.

Palma 9 de octubre.

ORDEN DE LA PLAZA.—*Servicio para el 10.*

Principal, socorredor, rondas y sargentos de hospital Pavía; ornabeque artilleria, las demas guardias M. A.=Socies.

INPRENTA DE FELIPE GUASP.